

Actividades de las escuelas de padres

Un futuro esperanzador

-Personalmente he llegado a la conclusión de que los chicos aceptan nuestras orientaciones cuando son pequeños y sobre todo si se hace sin autoritarismo, como un simple consejo.

Por experiencia veo en mis hijos que lo que se les dice, aunque sea a largo plazo, aparece en ellos positivamente, por lo que no es tiempo perdido.

Teniendo 16 ó 17 años, ya se sienten más independientes y aceptan se les oriente pero desean tener ellos la última palabra en cuanto a profesiones, amistades, etc. Al finalizar este tema y analizarlo, lo he visto muy positivo, sobre todo en las reuniones con los chicos, aunque a veces han querido demostrarnos su casi agresividad, es muy natural que a su edad ellos piensen así y tengan un idealismo propio (no nos gustaría que por el contrario estuviesen conformes con todo y no pensarán en hacer nada nuevo). Ellos piensan en hacer algo mucho mejor que lo hicimos nosotros y eso es muy positivo y esperanzador.

Falta el espíritu de lucha

-Es claramente manifiesta la total indecisión y desconocimiento sobre su futura profesión, precisamente cuando tienen que elegir.

No admiten imposiciones sobre su futuro, pero sí desean consejos leales y sinceros. Presentan una idealización de la profesión, prefiriendo realizarse personalmente a triunfar en sociedad. No puedo precisar si esto es consecuencia del desconocimiento del futuro trabajo o de la educación colegial.

Aceptan como bueno escuchar opiniones de profesionales ya establecidos y de los recién graduados que están buscando trabajo.

Igualmente contemplan con cariño, por lo menos en teoría, la posibilidad de conocer prácticamente el objeto de sus preferencias sobre profesiones.

Es de destacar la impresión de poco espíritu de lucha e inquietud, ante la problemática de la elección, consecuencia lógica de haber perdido el concepto de relación entre objetivos a alcanzar y esfuerzo por conseguirlos, dado que ya tienen casi cubiertas sus necesidades de antemano.

Lo que se trata es del bien de los hijos

-Darles una opinión sobre la profesión a elegir basándonos en los puntos siguientes:

- Situación económica familiar.
- Vocación y capacidad (aquí debe influir la opinión del Colegio, Tutores, Profesores, etc.).
- Porvenir teórico de las profesiones.

La decisión final ha de ser del chico, ya que lo que está en juego es su porvenir en la vida y no el nuestro.

Los problemas que se reflejaron en las reuniones con los chicos, nos son representativos, ya que la mayoría no compartía la opinión del «líder» que era quien los exponía. Hubo poca participación de los chicos.

La barrera de generaciones (siempre la hubo y la habrá) se paliaría buscando más tiempo los padres para estar con los hijos. Los padres deben acercarse al mundo de los hijos y no a la inversa, ya que de lo que se trata es del bien de los hijos y no del de los padres.

Respetar su vocación

-Creo que la confusión está en que los alumnos creen que los padres lo que quieren por enci-

Un grupo de la Escuela de Padres del Colegio San Ignacio de Oviedo nos envía sus impresiones sobre un tema que trataron recientemente: «Cómo orientar el futuro de nuestros hijos». Alumnos de BUP y COU asistieron también a dos reuniones del grupo.

EMILIO ALZUETA

ma de todo, es que sus hijos tengan carreras superiores y entiendo:

Que hay que buscar respuestas que les aclaren que lo que se pretende es que dentro de las posibilidades de los padres, Colegio-Familia, estudien lo más idóneo según su vocación, preparación, actitudes y medios y para ello es imprescindible:

- Cambiar impresiones conjuntamente.
- Darles muchas ocasiones para poder comparar y practicar para qué son capaces, y al mismo tiempo comparar si lo que se llama vocación ha de quedar en una carrera concreta o en muchas similares en las que puedan ejercer la misma vocación, ser felices y aportar más medios a la sociedad. Por ejemplo:

Un muchacho que tenga buenas actitudes para el dibujo, pero no se le den bien las matemáticas, puede ser un buen dibujante, puede ser un buen decorador, puede encajar en muchos casos como diseñador, publicista, etc.

Un muchacho que le guste mucho la naturaleza y quiera estar en el campo: puede ser un sacerdote de aldea y vivir en el campo. Puede ser un maestro y vivir en el campo. Puede ser un médico rural y vivir en el campo. Puede ser un veterinario y vivir en el campo. Puede ser un ingeniero agrónomo y vivir en el campo, etc.

Saber dialogar

-Creo que el problema está en enfocarlos bien las preguntas y que el diálogo sea sincero y abierto y tratar de decirles a los padres que no «incorrien», que no se sientan nunca los chicos acorralados, pues entonces ellos estarían en guardia y no se realizan en sus expresiones porque creen que son atacados deliberadamente.

Los chicos en la Escuela de Padres

-Respecto a las reuniones con los chicos, creemos que no se ha sacado todo el resultado que esperábamos, digo esto porque los padres (en esta hora de falta de respeto, atrevimiento y otras cosas) hemos tenido que soportar que algunos chicos más reprimidos sacasen a relucir su ansiada libertad. Espero que al igual que los mayores, pasado un tiempo se darán cuenta de las cosas que dicen.

Estas reuniones han de repetirse, estimamos que habremos de llegar a grandes conclusiones mucho más profundas, esto una vez se logre que el diálogo sea sincero y abierto por las dos partes.

Respecto a las reuniones con nuestro grupo, creemos que son altamente útiles y provechosas.

En nuestro caso particularmente hemos cambiado algunas de las maneras de hacer con nuestros hijos, les comprendemos mejor que antes y hemos llegado a la conclusión de que no debieran crecer, pues con esto algún día tendremos que dejar la escuela de padres, cosa que nos disgusta bastante; querríamos llegar a educar y comprender a nuestros hijos al máximo posible.

Este tipo de escuelas de padres debe promocionarse más, a poco que hagamos, iremos logrando un cambio en los niños como en nosotros mismos, de lo cual se deduce que si esta promoción fuese lo posible, aunque no lo deseable, estaríamos ocasionando sin gran esfuerzo un cambio en nuestra sociedad que tanto necesitamos.

-Para futuras reuniones con los chicos, creo deberíamos fijar bien el objetivo que pretendemos.

El éxito de estas reuniones puede quedar mermado por no concretar o preparar detalles pequeños; dónde, quiénes, cuántos, de qué manera, cuánto tiempo, etc.

El grupo de padres es autónomo y debería evitarse en lo posible, que personas ajenas al grupo condicionen su estructura, espíritu o actividades.

Informar y formar

Para mí las conclusiones han sido altamente positivas. Primero en las reuniones que hemos tenido, hemos tratado de desmenuzar y cambiar impresiones del tema «Cómo orientar el futuro de nuestros hijos». Hemos visto que para cada vocación y actitud hay varias salidas; que el abanico de posibilidades es mucho mayor del que creíamos en un principio y sobre todo, que el camino a seguir por nosotros los padres, es el de formarles en la «responsabilidad, conocerles (que parece fácil y no lo es tanto), pues muchas veces por ser padres demasiado atentos a nuestro trabajo, no les dedicamos el tiempo suficiente; otras, por el mismo cariño que nos ciega, no les vemos tal cual son, sino que cómo querríamos que fuesen; y otras por querer a toda costa que ellos se realicen en algo que nosotros no hemos querido o no fuimos capaces.

En cuanto a las reuniones con los chicos, aunque a primera vista no hayan sido del todo un éxito, a mí personalmente me han dado mucho que pensar. Ellos calificaron nuestras preguntas de materialistas y no les faltaba razón. Al formularlas, nos olvidamos de a quién iban dirigidas, pensamos como adultos y las elaboramos desprovistas de todo idealismo. Idealismo por otro lado perfectamente natural a su edad. Por lo que ellos se sintieron heridos y trataron de atacarnos. Pero en el fondo, lo que trataron de decirnos es que les ayudemos, no sólo con palabras, sino con hechos. Que cada uno de los padres que estábamos allí, dentro de nuestras posibilidades aportásemos nuestro grano de arena, para hacer posible que una sociedad mal estructurada, hiciese por ellos algo. Que pudiesen practicar en empresas, para conocer mejor su capacidad y vocación (ellos estaban dispuestos a hacerlo en los veranos). Que profesionales ya situados y otros sin colocación, les hablasen de las alegrías y tristezas de cada profesión, etc.

Pero creo que la gran lección que nos dieron al menos en «teoría» es que lo que ellos desean no es ganar más dinero sino realizarse y dar el máximo juego, en cuanto ellos puedan hacer más por los demás.

Se deducía por sus palabras que ya casi en el umbral de tomar una decisión en cuanto a su futuro, no estaban seguros la mayoría de lo que querían. En nuestras manos está que nuestros hijos al llegar a ese momento tengan más formación e información para poder tener más seguridad. Esta ha sido mi mejor conclusión.